

Dossier: Intersecciones entre memorias y espacialidades. Lecturas a cincuenta años del comienzo de la última dictadura cívico-militar en la Argentina.

Derivas memoriales de un paisaje barrial. Participación vecinal, tramas institucionales y transmisión del pasado reciente en el Barrio Seré

Silvina Fabri

Instituto de Geografía Romualdo Ardisson. FFYL/UBA

E-mail: fabrisilvina@gmail.com

Recibido: 30/03/2026; Aceptado: 08/05/2026; Publicado: 30/06/2026

Resumen

Este artículo reconstruye tres paisajes del Predio Quinta Seré entre los años 1980 y la actualidad. Se centra en revisar contextualmente las derivas de la participación vecinal en el espacio público, atravesado por las políticas públicas de la memoria del Municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires a partir de fuentes secundarias y el trabajo de campo sostenido desde los años 2011 hasta el último 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria en Argentina. Se articulan para el análisis las categorías de paisaje, memoria y barrialidad como construcción conceptual para dar cuenta de las prácticas político-institucionales que hacen al paisaje memorial signado por las inscripciones en los muros de la antigua casona que funcionó como Centro Clandestino de Detención "Atila", las placas de rememoración y los murales colectivos que fungen como marcas territoriales de la memoria sobre el terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar en nuestro país. Estas materialidades son entendidas como entradas para dimensionar la complejidad de la categoría de paisaje, así como también la acción vecinal y colectiva como experiencia constitutiva del Barrio Seré.

Palabras clave: Paisaje, memoria, barrialidad, participación colectiva, institución.

Memorial drifts of a neighborhood landscape. Neighborhood participation, institutional frameworks and transmission of the recent past in the Seré neighborhood

Abstract

This article reconstructs three landscapes of the Quinta Seré property between 1980 and the present. It focuses on contextually reviewing the evolution of community participation in public space, shaped by the public memory policies of the Municipality of Morón, Province of Buenos Aires. This analysis draws on secondary sources and sustained fieldwork conducted from 2011 until March 24th, the National Day of Remembrance in Argentina. The categories of landscape, memory, and neighborhood are articulated as a conceptual framework for understanding the political and institutional practices that constitute the memorial landscape. This landscape is marked by inscriptions on the walls of the old house that functioned as a clandestine detention center "Atila", commemorative plaques, and collective murals that serve as territorial markers of memory regarding State Terrorism during the last civic-military dictatorship in Argentina. These material elements are understood as inputs for understanding the complexity of the landscape category, as well as the neighborhood and collective action as a constitutive experience of the Seré neighborhood.

Keywords: Landscape, memory, neighborhood, collective participation, institution.

1. Introducción

Este artículo pretende articular las categorías de memoria, paisaje y barrialidad a partir de los cambios, transformaciones y trayectorias de las prácticas socio-espaciales, políticas e institucionales que incidieron en el entorno paisajístico del Predio Gorki Grana en el Barrio Seré del Municipio de Morón, provincia de Buenos Aires en el periodo 1976-2026. A través del análisis de fuentes secundarias, entrevistas y observación participante se reconstruyen tres imágenes paisajísticas que forman parte del análisis de un paisaje. Pensar desde las derivas del paisaje permite focalizar el análisis desde tres niveles en constante articulación (aquel, ese y este paisaje) que corresponden a un mismo entramado memorial. Ese entramado involucra series temporales y escalas espaciales imbricadas entre el pasado, el presente y el futuro como tensión constitutiva de las políticas institucionales de la memoria.

En el primer apartado de los resultados se reconstruye el uso represivo del predio durante 1976 y 1978, la posterior desarticulación del Centro Clandestino de Detención (CCD) Atila y las medidas implementadas a partir del retorno de la democracia. Se pone énfasis, a partir de una selección de fotografías que forman parte del Archivo de la Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón, los usos del predio por parte de los vecinos y las prácticas barriales desde 1978 hasta 1987. En el segundo, se analiza el uso del predio en su recuperación memorial iniciado en el año 1999 hasta la actualidad y la participación vecinal en la construcción simbólica del lugar. Se presta atención a los cambios paisajísticos a partir del análisis de instalaciones artísticas (murales colectivos, disposición de cartelera y muestras fotográficas) que inscribieron sentidos narrativos de la memoria acerca del pasado reciente a partir de la definición de objetivos institucionales, la toma de decisiones y la participación vecinal en el espacio público. Finalmente, como tercer nivel de análisis, se incorpora un tercer paisaje que tiene que ver con el presente del predio y el último 24 de marzo de 2026 cuando se conmemoraron los 50 años del Golpe cívico-militar en nuestro país. Se plantean algunas cuestiones teórico-metodológicas que abonan reflexiones acerca del trabajo de campo y la experiencia, la mirada y la construcción de andamiajes conceptuales que permiten revisar la propia construcción del objeto.

A partir de estos tres paisajes y sus especificidades se realizan algunas consideraciones en torno a las derivas de la participación vecinal en el Predio Quinta Seré y las prácticas barriales que se manifiestan en el espacio público municipal.

2. Materiales y métodos

2.1. Fuentes de obtención de información

Los insumos para realizar el análisis propuesto corresponden a dos tipologías de fuentes de información que se analizaron a partir de la reflexión teórica. La primera se estructura en torno al análisis de la información y documentos proporcionados por el archivo de la Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón. Dentro de este destacamos, en primer término, las fuentes escritas: a) material periodístico, b) programas de trabajo sobre el desarrollo pedagógico de la transmisión de la historia reciente, c) el Proyecto Mansión Seré junto con registros catastrales, d) decretos y declaraciones municipales sobre el uso urbano del predio, e) leyes municipales y nacionales sobre la Política de Memoria Municipal. En segundo término, otro grupo de fuentes que corresponde al *corpus* fotográfico que conforma el Archivo de la Dirección de Derechos Humanos Municipal. Fotografías que dan cuenta de las prácticas políticas, judiciales y vecinales en el predio a lo largo del tiempo y que, al ser analizadas como parte de una serie memorial permiten, dialógicamente, continuar revisando el caso a partir de nuevas inquietudes, preguntas y presupuestos teórico-conceptuales.

La segunda tipología tiene que ver con la elaboración de fuentes primarias. Por una parte, entrevistas exploratorias y en profundidad a trabajadores/as del sitio que en distintos momentos a partir del año 1999 llevaron adelante diversas tareas en el marco del Proyecto Mansión Seré. Estas técnicas de obtención de información de tipo cualitativo se iniciaron con mi investigación en el marco de mi beca

doctoral finalizada en el año 2016. A partir de ellas se obtuvo información para elaborar datos e indagar en el diseño y la implementación de las políticas de memoria en la actual Casa de Memoria y la Vida y del Espacio Mansión Seré. Los ejes fundamentales fueron la dimensión territorial de las políticas de la memoria y los procesos institucionales desarrollados en relación al programa impulsado por la gestión municipal por lo cual, quienes que formaron parte del Proyecto Mansión Seré se tornaron informantes clave para el abordaje analítico y su reconstrucción retrospectiva. Asimismo, la metodología de observación participante se constituyó como una estrategia fundamental para poder dar cuenta de las actividades realizadas en el Espacio Mansión Seré y en el predio Quinta Seré que permitieron registrar analíticamente las relaciones entre prácticas memoriales y las prácticas socio-espaciales, que definen los paisajes que presentamos en este artículo. El foco en las actividades educativas, recreativas, culturales y conmemorativas revistió la singularidad del hacer memorial en el Predio en su conjunto.

2.2. Sobre el territorio del circuito represivo

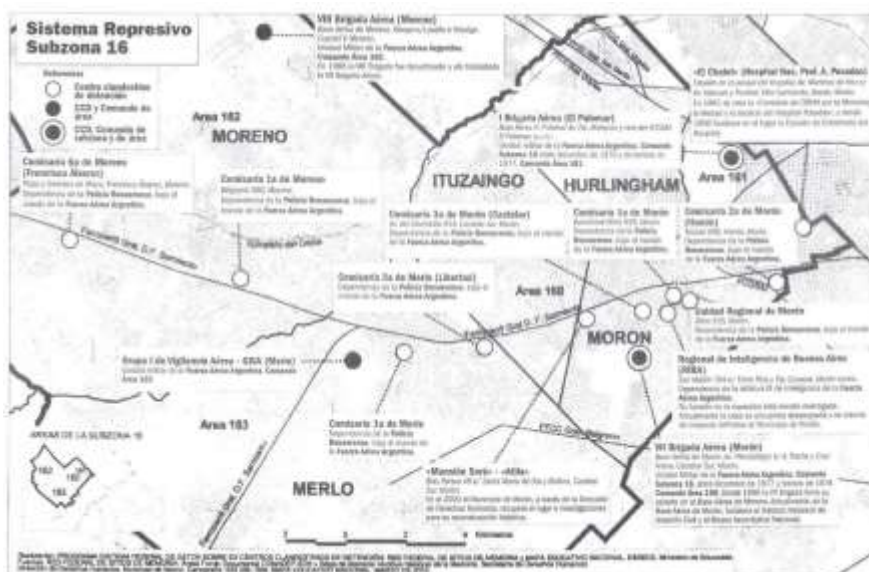
La cuestión del territorio resultó central para dar cuenta de cómo funcionó el circuito represivo del Terrorismo de Estado. La Mansión Seré o "Atila" funcionó como Centro Clandestino de Detención entre los años 1977 y 1978. Formó parte del circuito represivo de la zona oeste de la provincia de Buenos Aires, denominada subzona 16 integrada por Morón, Merlo y Moreno (Fig. 1).

A partir de 1977, los vecinos comenzaron a reconocer los cambios en el predio; instalación de reflectores, cierre de accesos y a visibilizar la presencia de la Fuerza Aérea. La cesión de las 11 hectáreas ocupadas por la Quinta Seré se realizó mediante la firma de un comodato del uso del predio del Gobierno Metropolitano a la Fuerza Aérea Argentina¹. El espacio se clausuró, se vedó el uso público y se instaló un Casino de Oficiales. Se hizo efectiva la presencia de la VII Brigada Aérea de Morón cuando comienza a funcionar Atila, centro clandestino de detención de personas 179 que opera bajo la órbita del circuito represivo como la sub-zona militar N° 16 (Fabri, 2019).

Esta referencia territorial del circuito represivo resulta relevante metodológicamente puesto que dimensiona la complejidad del adamiaje represivo, su efectividad y el accionar articulado de los Grupos de Tareas en la zona oeste. La red de represión-desaparición-tortura articulada por los distintos nodos en los que se constituían los Centros Clandestinos de Detención. En el caso del CCD Atila (Mansión Seré) operaba en la subzona 16, dentro de la zona operativa a cargo de la I Brigada Aérea de El Palomar y la VII Brigada Aérea de Morón, ambas articulaban las tareas de forma articulada de varios CCD: Mansión Seré-Atila, las Comisarías 1° de Morón, Comisaría 2° de Merlo (Libertad), Comisaría 1° de Moreno y Comisaría 6° de Moreno (Francisco Álvarez), el Hospital Posadas (La Casona), VII Brigada de Moreno, Grupo I de vigilancia aérea (GIVA), la Regional de Inteligencia de Buenos Aires (R.I.B.A.) y la Unidad Regional de Morón.

¹ La cesión se realizó mediante la firma de un convenio entre el director de Infraestructura, el Comodoro Antenor Héctor Echenique quien se desempeñaba como director de infraestructura y el Comodoro Interventor del Instituto Municipal de Previsión Social, Ignacio Héctor Burgos, el día 17 de diciembre de 1976 (Archivo de la DD.HH. N° 648 frente y 648 dorso).

Figura 1. Extensión de la subzona 16. Sistema represivo y Centros Clandestinos de Detención.



Fuente: Sistema Federal de Datos sobre ex centros clandestinos de detención. Red Federal de Sitios. Proporcionado por el Archivo de la DD.HH del Municipio de Morón.

3. Resultados

3.1. Paisaje, memoria y experiencias vecinales

Según Jean-Marc Besse (2010), las entradas resultan diversas y complejas. La descripción y el análisis de las culturas espaciales en relación a lo que hoy denominamos paisaje, cómo se lo piensa, qué valores y prácticas involucra lleva a bordear esta categoría epistemológica polisémica y móvil como un desafío. Las cinco puertas corresponden a entradas posibles y para nada excluyentes entre sí. Por el contrario, se manifiestan como una yuxtaposición de puntos de vista sobre el paisaje de órdenes diversos: i) como una representación cultural desde un plano pictórico, visual que habilita la reflexión sobre los panoramas; ii) como un territorio producido por las sociedades en contextos históricos diversos: en este caso la relación con las políticas de la memoria y los procesos de recuperación de los ex CCD; iii) como una articulación de elementos naturales y culturales que conforman un complejo sistémico: aquí la relación entre la memoria, la política y las prácticas vecinales; iv) como un espacio de experiencias sensibles rebeldes a las posibles formas de objetivación: para el análisis de este predio la experiencia cobra necesariamente un sentido particular y v) como un sitio o un contexto de proyecto, en este caso memorial.

Por supuesto, no se intenta someter el caso a las reglas propias de este posible modo de análisis sino, por el contrario, encontrar en esta propuesta teórico-conceptual insumos que permitan la reflexión acerca deñ paisaje del Barrio Seré a partir de los panoramas contextuales que configuraron el antes y después de la emergencia acontecimental del Espacio Mansión Seré como lugar de la memoria (Fabri, 2011). Por ello, el paisaje se entiende no como algo que está delante del sujeto que contempla desde su propia práctica y experiencia, no se lo piensa como un objeto cristalizado susceptible de ser contemplado, sino que responde a la dimensión misma del sujeto por su ser y estar en el mundo. Responde a lo cultural del paisaje, elemento constitutivo y fundante de identidades personales y memorias colectivas barriales. Implica un punto de vista sobre lo que nos rodea (Besse, 2010). Como plantea Wrobel siguiendo estas posibles entradas:

En primer lugar, entender el paisaje como una representación cultural implica que, más allá de la dimensión estética, el paisaje nos habla de las miradas y los valores de las personas que lo producen. El paisaje es un discurso, un texto, y por lo tanto expresa ideas que debemos descifrar. En segundo lugar, pensar el paisaje como un territorio fabricado implica poner el

eje en el aspecto material. En esta mirada es entendido como una producción, pero nuevamente hay una distancia del criterio puramente estético, ya que la cultura se contempla también a nivel espacial y material. La tercera perspectiva implica entender al paisaje como un objeto, como parte de una realidad material más amplia. (...) el mismo es el resultado de la interacción entre los elementos naturales y culturales. Por lo tanto, en esta perspectiva, el paisaje es un sistema. La cuarta mirada define al paisaje como una experiencia. El mismo es el punto de encuentro entre los seres humanos y el mundo que los rodea. Por último, la quinta nos propone pensar al paisaje como un proyecto, una construcción. El sitio donde se encuentra ubicado el paisaje posee un espesor tanto material como simbólico y aquí se ve el efecto de la construcción histórica (2022, p. 37).

El paisaje, por lo tanto, no se reduce a su dimensión visual o estética, sino que constituye un espacio existencial, tejido por las emociones, los recuerdos y las experiencias vividas que los individuos proyectan sobre él. Lejos de ser una mera representación estática, se construye desde la inmersión sensorial y la contemplación experiencial (Aliata y Silvestri, 2001). Son los efectos del paisaje resultado de prácticas las que permiten establecer un vínculo emocional y significativo entre un sujeto y su entorno para tornarse contenedor y transmisor de emociones, proceso que refuerza la identidad colectiva, el valor del entorno y su impronta cultural intangible. El paisaje adviene con una nueva faceta y resulta nexo entre lo tangible y lo simbólico; lo vivido y lo representado. Se proyecta en un espacio y tiempo. Cuestión retomada por Rancière (2023):

El tiempo del paisaje que aquí se considera no es aquel en que se empezó a describir en poemas o a representar en paredes, jardines floridos, montañas majestuosas, lagos serenos o mares agitados. Es el tiempo en que el paisaje se convirtió en un objeto específico de pensamiento (2023, p. 7).

Por ello, Flores y Landa (2019) afirman que el paisaje está de vuelta. Esta categoría comienza a tener mayor presencia en las indagaciones fundamentalmente de la Geografía Cultural en particular, pero también en variados estudios provenientes de la arqueología, la sociología, la filosofía, hasta la arquitectura, el urbanismo o la estética. Ese retorno al paisaje

se produce en el marco de una reconceptualización y redefinición de la categoría misma de paisaje como dispositivo teórico y epistemológico muy útil a la hora de pensar los procesos de producción espacial atravesados por distintas coyunturas y la puesta en marcha de políticas públicas que se sitúan en esas direcciones (2019, p. 23).

Para el caso del Espacio Mansión Seré, el foco se encuentra en las actividades que se realizaron y se llevan adelante allí, por ello se explora cómo los distintos actores (vecinos/as, trabajadores/as del sitio, visitantes) interpretan, usan y referencian el paisaje en una práctica experiencial específica. Se trata de comprender cómo el paisaje se vuelve significativo a través de estas prácticas; precisar estas cuestiones se torna siempre complejo y plantea una porosidad inherente al proceso de paisajear la memoria. Al respecto, Nogué (2007; 2010) sostiene que el paisaje se torna significativo no solo a través de la práctica, sino también mediante la inmersión sensorial y la vinculación emocional que los sujetos establecen con el entorno (Souto, 2011). En esa experiencia, la sensorialidad adviene representación de una trama memorial múltiple e intergeneracional (Noriega, 2019). Este artículo, repone tres paisajes anudados, mediados por la reconstrucción desde un archivo y la reflexión sobre la propia práctica de investigación.

El paisaje denota el vínculo directo, inmediato y físico con elementos sensibles del mundo terrestre que son aspectos materiales abiertos a la emoción. Desde el plano de la sensibilidad, el paisaje pertenecería primero al orden de la experiencia vivida, donde los lugares tienen un impacto sobre la imaginación (Besse, 2010). De forma similar, Nogué (2015) plantea que, desde una perspectiva fenomenológica, el paisaje se configura como un espacio vivido, donde los sentidos, la memoria y la contemplación permiten dotar al lugar de un significado único e intransferible pues corresponde a la

propia experiencia subjetiva (Bachelard, 2013). En este sentido, no es únicamente una construcción cultural o política, sino también una experiencia existencial que articula dimensiones materiales e inmateriales del espacio y se convierte en parte constitutiva de la identidad individual y colectiva (Nogué, 2015). Pero como la experiencia consiste en la exposición, el cuerpo ocupa un lugar central en los ámbitos y experiencias paisajísticas ya que es sensible, es el centro de los afectos y el centro y receptáculo de las espacialidades afectivas. Habitamos y vivimos en el mundo a partir de nuestras prácticas y haceres individuales y colectivos. En ese punto, el paisaje se trama complejo porque corresponde a un ambiente compuesto por múltiples dimensiones sensoriales que interactúan en escalas espaciales, institucionales y políticas (Besse, 2010).

Las marcas memoriales en el Predio Quinta Seré revisadas desde la categoría del paisaje permiten advertir la experiencia como nodo central de una acción político y cultural. Incorporar la experiencia paisajera, expone y supone la presencia de lo infinito sobre lo finito y, aunque el paisaje delimita un mundo, en su horizonte, se encuentran hallan otros mundos no ajenos al primero. De esta manera, se lo entiende como un producto cultural a partir del cual se intenta analizar las razones de su conformación, sus contornos borrosos, sus puntos de fuga haciendo par con la categoría de la memoria como articulador de acciones colectivas. El saber geográfico leería los signos de las formas e inscripciones en el espacio que se expresan en el paisaje. Esa mirada habilita un examen, que pretende captar, analizar y sintetizar la particularidad del paisaje, su efecto y su expresión en un sistema de construcción simbólica, colectiva e identitaria. Esto no significa interpretarlo como un lugar con un significado endémico o construido de una vez y para siempre, sino como algo que es a la vez propio de un trabajo procesual: el laberinto de su acción es una apertura y un pasaje a la vez, tiene patrones únicos e irrepetibles (Bergonzi, 2026).

El desafío se encuentra en explorar las memorias políticas y sociales a partir de inscripciones más tenues que las promovidas por los discursos y prácticas oficiales o contra oficiales (Besse y Fabri, 2022). Memorias emergentes, comunitarias, vecinales, militantes se articulan con la vida cotidiana en la práctica barrial y se enlazan con la vida política en los lugares. Esa práctica es una barrialidad paisajeadada que tiñe sus ámbitos referenciales (el propio barrio como ámbito de inscripción de las prácticas vecinales) en esa mixtura entre lo que llamamos memorias de la política y las políticas de la memoria. Esas tramas se condensan, en ciertos momentos, para dar un marco particular a la experiencia paisajera atravesada por las tensiones propias de la trilogía recuerdo, olvido y silencio atravesadas de manera constante

por las dimensiones paradójales que recorren el paisaje de los sitios y proponen sutiles formas de estar en él, de que nos expulse o nos convoque; cuestiones todas que hacen jugar sus cartas en el terreno epistemológico y sesgan las perspectivas teóricas y metodológicas a la hora de abordar los casos que tratan los estudios presentes y los por venir (2022, p. 2)

Se trata de definir esos paisajes de la memoria como soportes y montajes de imágenes, archivos y acciones concretas de marcación témporo-espacial. En ese cruce, los saberes expertos, las prácticas militantes y los diversos dispositivos testimoniales participan en la reescritura y re-elaboración de un pasado reciente, parcialmente olvidado, pero fundamentalmente afectado por silenciamientos siempre horadados por la emergencia y el retorno de imágenes, la materialidad oculta pero insistente de los lugares y sus transformaciones, pero también las dimensiones materiales y significantes como una narrativa coalescente (Besse y Messina, 2019).

Las diversas miradas paisajísticas en la geografía y su implicancia en los acontecimientos sociales, culturales y políticos (Souto, 2011) permiten revisar la categoría del paisaje. Además de ser una herramienta teórica para analizar las complejidades del espacio en clave memorial, sirve de referencia para reflexionar sobre las prácticas vecinales y la emergencia de cierta barrialidad en relación a los lugares de la memoria y lo que representan en la propia vida cotidiana. Las trayectorias vecinales que hacen a este entorno singular involucran la emergencia de un paisaje complejo con las múltiples entradas trabajadas por Besse (2010). En este proceso por demás dinámico se modelan identidades,

sentidos de lugar y se conjugan los tiempos políticos. Retomamos estos puntos de partida para revisarlos desde una cuestión gramatical. A partir de pronombres demostrativos que acercan la lejanía o alejan la cercanía según cómo se mueva el prisma de la memoria, el paisaje y la barrialidad. Este no es más que un artilugio narrativo, no necesariamente metodológico.

No es un modo necesario sino un modo particular de prestar atención, mirar según el tiempo pase y pese, volver sobre lo ya pensado con los tiempos de Rancière (2023) y regresar para mirar de otra manera esa muesa siempre incesante de la historia del pasado reciente, de la memoria inscripta en un paisaje y la vida cotidiana. Por este motivo, los apartados que siguen tendrán ese juego temporal signado por los pronombres demostrativos: Aquel, ese y este que a menudo también funcionan como adjetivos determinantes que señalan la distancia espacial o temporal de un objeto o persona respecto al hablante y oyente. Cercanía y lejanía: aquí, allí, ahí conforman nuestro modo de aproximación para dar cuenta de la proxemia o diastemia según lo hemos trabajado oportunamente siguiendo a la perspectiva de Alicia Lindón (Fabri, 2020).

3.1.1. Aquel paisaje barrial como signo de lo anterior: desarticulación, ruinas y destrucción. Uso eventual de los vecinos en el predio (1978-1985)

A partir de 1983 y hasta 1984, con la llegada de la democracia y en el marco del Juicio a las Juntas Militares, el predio ocupado por la Mansión Seré fue reconocido por algunos sobrevivientes como el sitio en donde habían estado secuestrados. Con estas inspecciones oculares la Mansión pasó a ser uno de los 340 Centros Clandestinos de Detención (CCD) identificados en el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CoNaDeP), en el Nunca Más, haciéndose público el uso que la casona había tenido entre los años 1977 y 1978 como parte del circuito desaparecedor y represivo en la denominada sub zona 16 (Fig.2).

A pesar de la visibilidad del uso como centro clandestino de detención a través de los medios de comunicación, de la proliferación de incipientes reclamos y de solicitudes realizadas por vecinos y organismos de Derechos Humanos para la preservación de la casona, el entonces intendente de Morón, Norberto García Silva presentó un proyecto para la instalación de un polideportivo en el predio. En el decreto que planeaba la construcción de este lugar no se mencionaba el uso que la mansión había tenido durante la dictadura militar². La arquitectura derruida fue finalmente demolida y sobre ella se instaló una cancha de fútbol. Pasó a llamarse Polideportivo Gorki Grana, nombre que aún referencia al predio en su conjunto.

² Al respecto, puede consultarse: la carta de Madres de Plaza de Mayo dirigida al Dr. García Silva, intendente Norberto García Silva, en la que se solicita la conservación de la Casa Seré (Archivo de DD. HH., N° 680); así como el Decreto N° 954 y el Expediente N° 4079-12906, de marzo de 1985, correspondientes al comodato del Instituto de Previsión Social al Municipio de Morón (Honorable Concejo Deliberante del Municipio de Morón, Archivo de DD. HH., N° 614).

Figura 2 a y b. Imágenes tomadas en el mes de febrero de 1984 por el fotógrafo Zabattaro. Donadas al archivo de la DD.HH. de Morón en el año 2003 por Carmen Floriani quien participara en la instancia de reconocimiento del sitio por la CONADEP.



Fuente: Archivo de la DD.HH. de Morón. Imágen N°1 - (b) Fuente: Archivo de la DD.HH. de Morón. Imágen N°2.

En ese contexto, el estudio del espacio en su marcación social involucra relatos e historias de los actores que establecen ciertas vivencias en relación con el ámbito de análisis (San Julián, 2014), o las tramas entre actores que participan del proceso de recuperación (Croccia, Guglielmucci y Mendizabal, 2008). En esa dirección, pesa sobre este ámbito barrial, el alcance de las estrategias de disciplinamiento de la actuación de las Fuerzas Armadas y las huellas que dejó su accionar en las tramas del ámbito cotidiano de los vecinos cercanos al predio. Las ruinas de la casona aún en pie permanecieron como testigo silencioso de las prácticas atroces del terrorismo de Estado. El paso del tiempo y la depredación del sitio deterioraron progresivamente las estructuras materiales de la Mansión (Proyecto Mansión Seré, 2006). En este periodo los vecinos le dieron al sitio un uso no formal utilizándolo como un espacio recreativo, de paso, transitorio, espontáneo y ocasional y elaboraron prácticas vecinales diversas³. El predio abandonado condensó modos de significación y elaboró imaginarios urbanos (Lindón, 2007). Como una suerte de estratificación geológica, estas primeras sedimentaciones de la memoria, son entendidas como lo anterior, lo que antecede al proceso de las políticas públicas de la memoria según las entendemos y pensamos hoy en día (Quignard, 2016).

La imagen del predio en relación con la memoria elaborada sobre el uso del espacio en el pasado reciente se vio atravesada por estos vaivenes particulares del contexto local y por el apego al lugar. Los vecinos imprimieron de manera constante y espontánea su relación con el entorno urbano, así como también los cambios en los escenarios políticos. La emergencia de nuevos actores sociales que buscaron dar un uso conveniente y provechoso al sitio modificó las sensibilidades socio-culturales y la propia representación (simbólica e imaginaria) de ese espacio urbano, tal como veremos en el siguiente apartado. Para este caso, la relación entre miedo/violencia en las formaciones espaciales se manifiesta en las memorias vecinales (Fabri, 2020).

En un periódico zonal se hace referencia tempranamente a las posturas acerca de la necesidad de conservar el espacio que ocupaba la Quinta Seré de Ituzaingó⁴ por parte de los vecinos, ante el estado

³ Con el abandono del predio, hasta su destrucción definitiva de la casona en el año 1985, y en consonancia con la crisis económica en la Argentina (procesos hiperinflacionarios, crecimiento sostenido del desempleo, precarización de los salarios) se profundizan actividades como el "cartoneo", el "cirujeo" basadas en la recolección de objetos abandonados o descartados para su re-utilización o reciclaje, su posterior venta. La Mansión Seré queda expuesta a este proceso (Doval, 2011).

⁴ El Predio actualmente pertenece al Municipio de Morón luego de la división y la reconversión territorial llevada a cabo en el año 1995, cuando Ituzaingó pasó a ser un Municipio autónomo al igual que el antiguo Partido de Gral. Sarmiento. Esta propuesta retoma la necesidad de reconversión administrativa por el crecimiento demográfico de los partidos planteada en el

de abandono que sufría por aquel entonces⁵. La nota periodística remarcaba la necesidad de refuncionalizarlo como centro de actividades deportivas. A pesar de la visibilidad del uso de la casona como centro clandestino de detención a través de los medios de comunicación, de la proliferación de incipientes reclamos y de solicitudes realizadas por vecinos y organismos de Derechos Humanos para la preservación de la casona, el entonces intendente de Morón, Norberto García Silva presentó un proyecto para la instalación de un polideportivo (Fabri, 2021).

El 14 de noviembre de 1986 se inauguró oficialmente. En una publicación municipal sobre las tareas desarrolladas desde el municipio de Morón al cumplimiento de tres años de democracia, en un apartado dedicado al área de deporte bajo el título "Después de la noche siempre sale el sol", se resaltó el discurso del entonces intendente Norberto García Silva "Donde hubo tinieblas, ahora debe brotar la vida". La vida y el deber de memoria estaban signados por aquel tiempo particular. Para la administración pública en ese contexto histórico-político se decidió la reutilización del predio, destinado a la promoción de actividades recreativas y deportivas fundamentalmente para los jóvenes del municipio como una suerte de política de reconciliación a nivel social. En relación a esta modificación del uso del predio, desde la municipalidad, se optó por la política de tabula rasa.

Los espacios vinculados con la práctica de desaparición y la represión impuesta por el terrorismo de estado en Argentina atravesaron procesos político-institucionales de variada especificidad. Sin embargo, tienen en común la presencia de las prácticas vecinales. Estas incidieron en el uso y valor simbólico de los sitios; marcas en las materialidades edilicias que se encontraban en diverso estado: edificios aún en pie, otros derruidos o fosas, predios signados por el abandono. En el caso del ex CCD Atila, resultó central el trabajo de excavación arqueológica, proceso que se inició en el año 2000 y que le imprime características específicas a la recuperación material de las ruinas o vestigios arquitectónicos en diálogo con la memoria (Doval, 2011).

Entonces, podemos afirmar que las imágenes espaciales desempeñan ese papel de receptor de huellas para los grupos sociales quienes van construyendo e imprimiendo en el espacio, en un incesante proceso que involucra múltiples relaciones y variadas prácticas de construcción y destrucción material, sus propias significaciones. El barrio se presenta como un lugar propicio para el surgimiento de la topofilia en relación al entorno urbano y los estilos de vida, los usos de los ámbitos barriales públicos. Tuan (2007) reconoce la complejidad del concepto de vecindario y por ello afirma que existen diferencias para su definición por parte de planificadores y residentes, siendo espacios que pueden ser delimitados sencillamente desde lo físico para los primeros, que a su vez contienen otro tipo de complejidad en su interior únicamente vivenciada por sus habitantes. Esta complejidad vinculada con las relaciones emergentes en un contexto barrial, el sentido de pertenencia y la percepción personal de cada sujeto, delimita una extensión percibida que no tiene por qué coincidir con la red de contactos vecinales.

decreto provincial N° 160/1993. Sobre la base de ese decreto se trabajó para elaborar la ley 11610 (*El diario*, 29 de diciembre de 1995. El senador Román forzó la división de Morón para 1995, p. 4; *El diario de Morón*, 13 de enero de 2016. Un cambio en el Oeste. 20 años de la división del Gran Morón en: <http://moron.enorsai.com.ar/sociedad/21568-20-a-os-de-la-division-del-gran-moron.html> y *El diario de Hurlingham*, 13 de enero de 2016. A 20 años de la autonomía municipal en: <http://moron.enorsai.com.ar/sociedad/20205-a-20-anos-de-la-autonomia-municipal.html>.)

⁵ Diario *El Cóndor*, 2 de junio de 1980. Archivo de la DD.HH. del Municipio de Morón, N° 586. Puede consultarse también. *El Cóndor*, 20/4/79. Archivo DD. HH Morón, s/n. A su vez, se recuerda que Itzaingó formaba parte del viejo partido de Morón. y *El diario de Hurlingham*, 13 de enero de 2016. A 20 años de la autonomía municipal en: <http://moron.enorsai.com.ar/sociedad/20205-a-20-anos-de-la-autonomia-municipal.html>.)

Figura 3. Placa conmemorativa en los pilares de entrada de la antigua Mansión Seré. La casona ya había sido demolida.



Fuente: fotografía tomada durante trabajo de campo, 22 de marzo de 2015.

En 1986, la Comisión de vecinos no se manifestó públicamente ni institucionalmente puesto que los modos de acción y participación estaban atravesados por otro contexto histórico y social, en contra del proyecto de demolición, sino que buscó compensar su efecto colocando una placa recordatoria en los pilares de entrada al predio que rodeaba la mansión. La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos fue el organismo que presentó el proyecto al Honorable Concejo Deliberante de Morón convocada por la Asociación de vecinos. El 10 de diciembre de 1986, día universal de los Derechos Humanos, en un acto de homenaje a los detenidos-desaparecidos se colocó una placa en uno de los pilares exteriores de la entrada a la Mansión Seré (Fig. 3) la que se constituyó como la primera marca territorial de la memoria en el predio (San Julián, 2014). Sin embargo, el contexto propicio para la construcción de un territorio memorial aún aguardaba su turno (Fabri, 2020). Las políticas públicas de memoria se corresponden a prácticas de marcación y visibilización efectiva, es decir, permiten con su materialidad la denuncia acerca del antiguo uso del sitio; la posibilidad de delinear un nuevo sentido de las estructuras funcionales a los mecanismos de represión de la última dictadura, abarcan diferentes formas desde el homenaje y la conmemoración como placas recordatorias, hasta cambio de nombres de calles y lugares de recreación, grafitis, murales y pintadas en las cercanías y en el propio predio del ex CCD (Fig. 4, Fig. 5 y Fig 6).

Figura 4 a y b. Grafitis en pared de la Mansión Seré. Puede verse el sótano atrás, tomada en el año 1984.



- a) Fuente: Archivo Fotografías históricas del Archivo DD.HH. N°73.
- b) Fuente: Archivo Fotografías históricas del Archivo DD.HH. N°71.

Figura 5. Paredes en pie con grafitis tomada en el año 1985.

Fuente: Archivo Fotografías históricas del Archivo DD.HH. N°65.

Estas marcas trataron de dar materialidad a la memoria y de hacerla pública, visible a las miradas y a su apropiación. Transformaron los espacios físicos en un lugar, imprimieron significados particulares, cargaron de sentidos y sentimientos a esos ámbitos de referencia para los sujetos que se referenciaron con ellos. Sin embargo, el contexto propicio para la construcción de un territorio memorial (su estrategia política, su inscripción patrimonial, su gestión institucional) tuvo que aguardar su momento para acontecer como tal (Fabri, 2016). La casona, primero abandonada y en ruinas; luego sepultada por otros usos urbanos (instalación de una cancha de fútbol) fue parte de ese momento histórico e inscribió los modos de construir un paisaje propio en el predio. La indagación sobre la relación de los grupos sociales y sus marcos espaciales de la memoria, reúne el peso de la influencia del entorno material como soporte para la construcción de la memoria colectiva (Halbwachs, 2004). En este caso, el Barrio Seré reconfiguró el sitio para un uso variado: punto de reunión, lugar de juegos infantiles, escenario de fotografías de álbumes familiares (Fig. 5).

El trabajo de Lindón (2006) sobre las geografías de la vida cotidiana logra superar los análisis basados en agregados de personas con alguna característica que los unifique. Por ello, se entiende en este artículo a la categoría de vecinos no como entelequia abstracta ni como homogeneidad ontológica sino como un colectivo heterogéneo que involucra prácticas diversas y se refiere a los contextos particulares que se abren en el campo de las llamadas disputas memoriales. Se plantean cuatro ejes fundamentales sobre los que se analizan la vida cotidiana: las prácticas, la asignación de sentidos y significados a ellas, la información espacial con la que cuentan los sujetos y, por último, la experiencia temporal y espacial.

Figura 6 a y b. Fotografías de niños y juegos en el predio en la década de 1980.

a) Fotografía tomada a principios de los años ochenta por algún familiar de Daniel, quien aparece en la fotografía y dona el material al archivo en el año 2006. Fuente: Imagen N° 46 del archivo fotográfico de la DD. HH.

b) Fotografía donada por Jorge Chevallier en el año 2007 quien coloca entre 1980-1984 el periodo en que pudo captarse la imagen. Fuente: Imagen N° 111 del Archivo de la DD. HH.

En este sentido, las memorias como espacios colectivos de transmisión social remiten a las ausencias no narradas, a la expresión pública de lo silenciado pero, a su vez, se sustentan en vivencias compartidas que intervienen en la elaboración de reivindicaciones y proyectos políticos de la organización barrial, la percepción social/barrial de las problemáticas ambientales con sus implicancias reales y simbólicas que inciden en los testimonios de las memorias, en la conformación de mitos y en las acciones vecinales/comunitarias que se efectivizan espacial y territorialmente en los barrios. La barrialidad como concepto sociológico y urbano define el sentido de pertenencia, identidad y de dinámicas cotidianas de los habitantes en un barrio específico, más allá de sus límites físicos. Numerosos estudios académicos destacan su rol en la construcción de la identidad barrial y en los conflictos por el espacio público. Estos estudios toman la barrialidad como resultado de prácticas sociales específicas. Implican un reconocimiento mutuo entre vecinos y la creación de una identidad propia, que a menudo se contrapone a la de otros barrios. Si bien los estudios tradicionales sobre la conceptualización del barrio partieron de la elaboración de una morfología urbana y de tipologías basadas en la identificación de diversos usos del suelo, características arquitectónicas, formas de sociabilidad, sentido de pertenencia, relaciones vecinales de organización y la propia figura del vecino, interesa en este artículo repensar esas conceptualizaciones.

Con este fin, a partir de la noción de barrio podemos reflexionar sobre la microespecificidad de los espacios públicos barriales que adquirieron la categoría de lugar de encuentro, de los topes privilegiados de la vida cotidiana en diversos contextos históricos (calle, veredas, plazas, clubes sociales, centros culturales, comedores comunitarios, el propio Predio Quinta Seré) para avanzar sobre la pregunta acerca de cómo las prácticas vecinales incidieron en la configuración de una memoria barrial, y analizar el anudamiento entre las memorias sociales en términos históricos y las memorias individuales traducidas en recuerdos sobre el lugar. El barrio es una construcción social propia de la interacción y de los conflictos, no sólo una unidad geográfica o administrativa. Se constituye más allá de sus inscripciones materiales y resulta de la yuxtaposición de establecimientos institucionales y de edificios distintivos que lo diferencian del resto de los barrios, pero, a su vez, se configura como un ámbito de valorización simbólica, pertenencia y forma de vida que se traduce en la cotidianeidad de quienes los habitan/practican (Certeau, 2007) y de las contradicciones espaciales que lo conforman. La memoria como espacio colectivo de elaboración y transmisión remite a las ausencias no narradas, a la expresión pública de lo olvidado o silenciado, pero, a su vez se sustentan en vivencias compartidas que intervienen en la posibilidad de plantear reivindicaciones y otorgar fundamento a los proyectos políticos y a la organización barrial.

Ante la desarticulación del CCD este ámbito medible, mensurable y material volvió a integrarse a las prácticas cotidianas del barrio. La antigua casona abandonada funcionó, a partir de ese momento, como escenario de juegos infantiles, como punto de reunión de los vecinos, en definitiva: un uso que redimió, de manera rudimentaria, el territorio de terror instaurado por la Fuerza Aérea en el predio. Resumiendo, ese espacio del miedo, de secreto y de horror se modificó en la práctica vecinal para tornarse en un espacio vivido y practicado, apropiado y usado. Estos nuevos hábitos en el espacio estructuraron la forma de relacionarse socialmente con este ámbito urbano y lo incorporaron a lo que podemos denominar espacio vivido (Lefebvre, 2013).

Por lo tanto, las imágenes que nos devuelve el archivo, interpeladas desde el presente muestran cómo ese *continuum* urbano del que hablamos para dimensionar las características del entorno, la utilización del predio, la relación con el barrio Seré y los modos de acceso al mismo fue modificado tajantemente cuando comienza en 1977 a funcionar el CCD. Ante la fuga de cuatro detenidos, Atila se desarticula y la propiedad queda abandonada. Es en ese momento cuando vuelve a utilizarse con distintos fines de manera irrestricta por vecinos de la zona (Doval, 2011) pero al mismo tiempo, es el momento en que se construye una nueva relación con el espacio (Bachelard, 2013). Esta alternancia de usos espontáneos, accesos irrestrictos y heterogéneos presenta una trama compleja de recuerdos anudados colectivamente sobre ese espacio físico como soporte material de las experiencias vecinales

que fueron sedimentando sentidos y conformando capas de memoria urbana a la manera de un palimpsesto.

La relación entre sujetos y espacios se presenta de múltiples formas, signada completamente por la experiencia de cada persona y el contexto temporal. Tuan (2007) propone su concepto de topofilia como el cruce entre el sentimiento y el lugar; le presta especial atención a la percepción mediante los distintos sentidos, lo que genera subjetividades signadas por la experiencia personal a la hora de valorar cosas y lugares. Propone, a su vez, un entrecruzamiento entre las vivencias, contextos y conciencia del pasado para llegar a sentimientos topofílicos o, en otras palabras, de amor por un lugar. Un requerimiento para que este sentir pueda emerger está relacionado con la escala espacial de proximidad y el uso reiterado de los espacios que se tornan lugares (Oslender, 2002) y que en contextos específicos pueden constituirse como territorios de acción y organización vecinal (Fabri, 2016). En efecto, la rutinización de prácticas está asociada a una repetición temporal con cierto patrón, desplazamientos o prácticas estáticas dan cuenta de la vinculación con el espacio en un sentido amplio y los lugares particulares en un sentido restringido. De esta manera, existió siempre una relación entre prácticas y lugares. No pueden disociarse al ser leídos desde el presente.

3.1.2. Ese paisaje barrial como signo de lo pasado: La recuperación de Quinta Seré en clave memorial

Las múltiples imágenes de los usos barriales en el predio practicados por los vecinos, las reuniones en ese predio fantasmal (Lindón, 2008), los juegos infantiles, la utilización de las ruinas de la casona como escenario de fotografías artísticas según los relatos y testimonios que se recopilan en el marco del Proyecto arqueológico y antropológico “Mansión Seré” son la yuxtaposición de sentidos asociados a las prácticas cotidianas o esporádicas, individuales o colectivas sumadas a los recuerdos que distintos sujetos sociales tenían en relación al predio permiten establecer pautas acerca de cómo se construyeron esos vínculos y los grados de conexión entre los grupos y el espacio material. Como sostiene Feld (2011) recuperar un espacio que funcionó como CCD implica no sólo el homenaje de las víctimas y la rememoración de los acontecimientos traumáticos, el modo operativo de los circuitos de terror sino:

salvaguardar las huellas que aún pueden observarse para que sirvan como pruebas en los juicios por crímenes de lesa humanidad; señalar el sitio y mostrar a los vecinos la historia [...] de esos lugares incluidos en la aparente normalidad de la trama urbana; abrir el espacio para un uso público y comunitario; operar como vehículos en la tarea de transmisión de la memoria hacia las próximas generaciones; resignificar y transformar ese lugar de muerte en un espacio que alberga nuevos proyectos vitales, creativos, artísticos y culturales (2011, p.13).

La puesta en marcha de estas tareas no puede pensarse como un proceso cerrado, por el contrario, se trata del resultado de una negociación estratégica. Esta negociación corresponde a una de las instancias de articulación posible entre los objetivos institucionales de un lugar de la memoria, la intervención de actores y de dispositivos narrativos.

Por un lado, las excavaciones de las estructuras subterráneas de la antigua casona, ya visibles, se constituyeron como el sitio que desde entonces y actualmente se visita. Los objetos hallados mediante el trabajo arqueológico sirvieron como elementos de prueba en los juicios de lesa humanidad⁶. Más de treinta investigadores conformaron el equipo interdisciplinario⁷ y contó con los aportes de la comunidad a través de talleres con vecinos y testigos que con su relato memorial y sus recuerdos

⁶ A cargo del juez Daniel Rafecas, se desarrolló la causa Seré, en la que el Municipio participó como testigo, aportando información sobre el uso de la Mansión Seré como CCD desde 2008. Posteriormente, en 2014, se inició una segunda causa, cuyas sentencias se dictaron en 2015. En el microestadio municipal se proyectaron instancias de ese juicio, con la presencia de alumnos de escuelas secundarias del Municipio de Morón y alrededores, en el marco del programa “Yo Fui a los Juicios con mi profe”.

⁷ El grupo se constituyó por especialistas de distintas disciplinas: arqueólogos, antropólogos, arquitectos, paisajistas, sociólogos e historiadores.

vecinales proporcionaron elementos para rearmar una imagen del predio antes, durante y después de su uso como centro clandestino de detención⁸. Por otro lado, fue muy importante la donación de objetos materiales pertenecientes a la mansión por parte de los/as vecinos/as que correspondían al periodo en el que la propiedad estuvo abandonada. Entre los más importantes se destacan maderas de mampostería, mármoles (escalón de entrada) y fotografías del lugar que permitieron conformar el archivo documental de la DD.HH. (Fabri, 2021).

Como resultado del programa, mediante los trabajos de excavación se dejaron al descubierto la totalidad del perímetro y divisiones internas de la parte principal de la Mansión Seré. En el año 2006 se produjo un cambio en la configuración organizativa del proyecto cuando este proceso llevó a que la administración del lugar fuera enteramente municipal y se solventara con fondos propios. En este segundo periodo se realizaron obras de techado para preservar las estructuras y se comenzaron a organizar visitas guiadas orientadas a visitantes en general (Fabri, 2021). En el año 2009 se aprobó la construcción de un cerramiento vidriado y pasarelas internas para facilitar el recorrido de este sitio, que incluye además cartelería informativa y un sector de exposición. Al mismo tiempo se incorporó un laboratorio de conservación, junto con un depósito de materiales arqueológicos. En el año 2013 finalmente se terminó de construir el Espacio Mansión Seré con las pasarelas definitivas, la señalética sobre el sitio y su relación con los acontecimientos políticos asociados al terrorismo de Estado en Argentina y Latinoamérica. En relación a este punto, el predio se configuró como un espacio complejo si se piensa en su doble funcionamiento: lugar de la memoria y polideportivo, ambos usos conviven y a partir de ellos se plantea el acceso, el uso y el recorrido por el sitio. Como señaló la ex directora de la Dirección de Derechos Humanos:

El predio ya estaba funcionando desde 1985, era el Polideportivo Gorki Grana. Era un lugar donde el espacio público está instalado, donde vecinos y vecinas venían, un lugar de pertenencia en el barrio. Y bueno... nosotros llegamos y hubo que ensamblar estos significados. Acá estamos permanentemente trabajando con el trauma y el horror también [...] este lugar significa todo esto. (Entrevista Revista Harmathia: Antonella Di Vruno, 28 de abril de 2011).

La frase que durante mucho tiempo embanderó la Casa de la Memoria y la Vida, y que decía: "El futuro habita en la memoria" sitúa tácitamente en el aquí y ahora, es decir en el lugar desde el cual interrogar al pasado para otorgarle nuevos sentidos, y así poder repensar y fortalecer las prácticas democráticas en el presente. Para seguir construyendo memoria social⁹. Desde el año 1999 hasta la actualidad el Predio Quinta Seré, con posicionamientos políticos particulares en relación a las políticas de la memoria municipales¹⁰, elaboró una narrativa propia del paisaje del predio, construyó y puso en circulación un modo de acción memorial en ese sitio. Se realizaron gran cantidad de obras: murales colectivos, instalaciones artísticas, esculturas, la apertura del EMPO (Espacio para la memoria de los pueblos originarios), talleres sobre Derechos Humanos, construcción ciudadana, recorridos por el Espacio Mansión Seré destinados a alumnos/as de distintos niveles educativos, la instalación de cartelería, señaléticas, valorización de la figura de la militancia a partir de la recuperación de fotografías de sus álbumes familiares, presentación de libros, talleres y mesas

⁸ El Taller con Vecinos en la Casa de la Memoria y La Vida, realizado el 27 de noviembre de 2004 contó con la presencia de 11 vecinos de la zona, con quienes se filmó un audiovisual que registró el desarrollo de una entrevista semi estructurada. En el año 2007 se llevaron a cabo una serie de jornadas (seis encuentros) en formato taller bajo el nombre "Memorias de un Barrio" donde se elaboraron materiales audiovisuales. Se convocó a un cierre de taller el 10 de noviembre de 2011 y un encuentro post taller con la concurrencia de 32 vecinos, el día 1 de diciembre de 2007 (Archivo DD.HH. referencia N° 1089-1090-1091-1099-1100, otros s/r).

⁹ Fuente documental del trabajo pedagógico. *La Mansión y el Predio Quinta Seré. Historia de usos, abandonos y cesiones*. Recuperado de <https://www.educ.ar/file/%24cf4d0c4cf03d7c7e3c3a3d03c67721910f8de1aaa1e0e1f34107c02b661546fc>

¹⁰ Las gestiones municipales corresponden a: Martín Sabatella desde el año 1999 hasta el 2009; Lucas Ghi (2009-2015); Ramiro Tagliaferro (2015-2019) y Lucas Ghi desde el 2019 a la actualidad.

redondas sobre la violencia estatal entre otras múltiples actividades. No podemos reponer el detalle de todas actividades (Fabri, 2016), sin embargo, retomaremos algunas en el próximo apartado para dar cuenta del paisaje presente del Predio Quinta Seré.

Se puede retomar, en este punto, la importancia de las prácticas subjetivas que acontecen en la cotidianeidad del lugar y que, en definitiva, inciden en cómo ese espacio es vivido, visitado, recorrido y utilizado por los/as vecinos/as, por los/as visitantes y por quienes trabajan allí. Todas esas experiencias trazan un esquema de aproximación para poder interpretar las claves de la recuperación y sus efectos en relación a la construcción de una memoria colectiva. A partir de las actividades, la elaboración de los soportes de representación, el uso simbólico de los días conmemorativos y de la gestión, el espacio se torna en un lugar de la memoria con su paisaje singular, el que involucra las dimensiones/entradas propuestas por Jean-Marc Besse (2010).

3.1.3. Este paisaje como signo del presente: 24 de marzo de 2026 en el Predio Quinta Seré

Un nuevo 24 de marzo llegó no solo al calendario como modo de aniversario, conmemoración y práctica efectiva. Soy una vecina de Morón desde el año 1999, y en cierto modo, la proximidad y la participación me atraviesa de manera constitutiva para pensar y conocer la marcha institucional de las políticas públicas de memoria que hicieron del Predio Quinta Seré un lugar de la memoria y un espacio público que reúne actividades, propuestas educativas, culturales y políticas. En un día como el 24 de marzo se activan esos sentidos asociados a la pertenencia y a la propia identidad, al respeto por los Derechos Humanos y al reclamo por Memoria, Verdad y Justicia. Hacía seis años que no me tomaba el colectivo para asistir al predio un 24 de marzo. Este no era un aniversario más sino su cifra redonda de 50 años. Esperé con calma el transporte público de pasajeros bajo el sol de un otoño que anunciaba mi reencuentro con aquel, ese y este, mi lugar de indagaciones y amistades construidas por el intercambio y la necesidad de seguir revisando lo ya pensado a partir de mi trabajo de investigación iniciado en el año 2011 para mi tesis doctoral.

La maratón (la carrera por la Verdad y la Vida en su momento, la prueba atlética llamada más tarde) siempre programada por la mañana, estaba llegando a su fin y todavía estaban los puestos en la calle ofreciendo insumos a los y las deportistas que de manera sostenida participan del evento deportivo, pero también memorial. Sorteé a los últimos participantes de la odisea deportiva y accedí al predio. Había frente a mí un nuevo paisaje, atravesado por mis nuevas experiencias y mi necesidad de seguir pensándolo desde un renovado caleidoscopio teórico y conceptual. Un paisaje que atravesado por nuevas preguntas y mi mirada que portaba otros años, otras lecturas y otras necesidades. Lo primero fue la entrada por Santa María de Oro 3.530, con cartelería renovada (Fig. 7) y las marcas de las prácticas memoriales propuestas y desarrolladas durante la semana de la memoria¹¹. Por supuesto en primer lugar, miré, pero luego respiré profundo y olí los pinos, el olor a pasto recién cortado. El paisaje que yo intentaba capturar en realidad me atravesó en múltiples sentidos (Tafalla, 2015).

¹¹ Desde el 19 de marzo de 2026 se realizaron actividades, la instalación de muestras artísticas y la realización del mural por los 50 años del Golpe cívico-militar en una de las paredes de la Casa de la Memoria y la vida.

Figura 7. Entrada al predio Quinta Seré.



Fuente: Trabajo de campo el 24 de marzo de 2026.

Lo segundo, fue volver a recorrer la excavación arqueológica y el Espacio de la memoria con nueva cartelería incorporada al relato, a la narrativa particular de ese enclave distintivo del predio. El recorrido por el Espacio Mansión Seré dejó de mostrar el desgaste de marcas, el paso del tiempo y la política de la memoria signada por el abandono de los años anteriores con la gestión del ex intendente Tagliaferro, el vaciamiento y la re estructuración presupuestaria. Sin embargo, el deterioro y el paso del tiempo estaba en las propias marcas que ya habían cumplido muchos años. El mural y la resignificación de la pintada fatídica de la entrada, los murales colectivos en los que supe participar y su decoloración por las inclemencias del tiempo según pasaron los años. Había que sortear mi propia fetichización de la arquitectura intervenida que conlleva a revisar el interjuego de las prácticas memoriales inscriptas en las paredes patrimonializadas en 2015, esas que sirvieron como enclave de entrada para revisar un paisaje que ya tenía tiempo habitando en mí. Por eso vuelvo a la idea de que no se trata de hacer coincidir la teoría o el andamiaje conceptual con el objeto empírico. Allí estaba otra vez el predio como objeto, pero vestido de nuevos ropajes ante mi renovada mirada.

Me detuve a pensar que los patrimonios son siempre difíciles y que restituir su sentido desde un plano memorial es co-presencia de los paisajes que aquí desagregamos como anterior, el pasado y el presente. Pensar otra vez sus nuevas lógicas y analizar con otra perspectiva lo memorial y lo patrimonial es una nueva entrada en el paisaje, en sintonía con lo simbólico y la propia representación de los relatos colectivos. Esos mismos que sirvieron de experiencia compartida, colectiva y mancomunada cuando en una pared de la Casa de la Memoria y la Vida apareció el gafitti en aerosol rojo, el 20 de noviembre de 2015 y que dio lugar a un nuevo mural con gran participación vecinal (Fig. 8). Al respecto, se entiende que los dispositivos visuales que colaboran en la emergencia de tramas memoriales barriales fungen como una imagen del pasado y se traduce en formas de representación colectiva de los propios sujetos sociales (vecinos/as). En ese sentido, el análisis de fotografías (Triquell, 2011) y de intervenciones artísticas barriales resultan ser referencias para dimensionar la propia topografía (Huffs Schmid, 2012) de las memorias, es decir, permiten desplazar la mirada del espacio en sí hacia sus modos de representación y sus efectos sobre los sentidos de pertenencia barrial y las acciones vecinales que colaboran en la elaboración de los sentidos de lugar barriales.

Figura 8 a y b. Detalles de carteles en las paredes de la institución colocadas durante el abrazo simbólico y el mural colectivo inaugurado el 5 de diciembre de 2015.



- a) Fuente: Fotografía tomada durante trabajo de campo el día 25 de noviembre de 2015.
- b) Fuente: Fotografía tomada durante trabajo de campo el día 24 de marzo de 2016.

Finalmente, el mural con Nora Cortiñas¹² como figura central desacomodó mi tiempo propio porque Norita, siempre estaba ahí de manera presencial y ahora ya no (Fig.9). Anunciaron en la sesión extraordinaria del Honorable Consejo Deliberante que en poco tiempo se llevaría a cabo la tarea de tornar la casa de Nora en una Casa Museo, iniciativa impulsada por la Asociación Seré por la Memoria y la Vida y la familia, cuenta con el apoyo de la provincia de Buenos Aires desde la Subsecretaría de Derechos Humanos y la Comisión Provincial de la Memoria.

Mis notas de campo no pudieron registrar con exactitud los aplausos y los abrazos compartidos por algunos, no por todos. Porque, en definitiva, todos volvimos a escuchar su voz con su frase inaugural en la Casa de la Memoria... y la Vida como ella agregó en ese 1º de Julio de 2000.

Figura 9. Mural "50 años" realizado el 21 de marzo de 2026.



Fuente: fotografía propia, trabajo de campo realizado el 24 de marzo de 2026.

¹² Nora Morales de Cortiñas (1930-2024) fue una destacada psicóloga social y activista argentina vecina del Municipio de Morón, cofundadora de Madres de Plaza de Mayo y referente de la línea Fundadora. Tras la desaparición de su hijo Gustavo en 1977, dedicó su vida a la búsqueda de verdad y justicia, convirtiéndose en un emblema mundial de la lucha por los derechos humanos.

La memoria y las prácticas sociales se anudan en en el predio para dar cuenta de una forma particular de habitar y de accionar en el barrio Seré. Las mismas se entretajan con la vida cotidiana vecinal. Este análisis permite indagar en los modos de organización vecinal y la reconfiguración de las estrategias cotidianas de organización política, de construcción identitaria vecinal y de la emergencia de redes de cooperación que se modificaron en distintos contextos históricos. Partir de este cruce articula los estudios sobre las memorias y los estudios sobre la vida cotidiana desde una perspectiva geográfica (Fabri, 2019). Por lo tanto, se presta especial atención a procesos de ocupación y presencia vecinal en este espacio público que visibilizan un vaciamiento o una refuncionalización de los mismos, reconfiguraciones en las condiciones de habitabilidad y de sociabilidad barrial como se definió en un trabajo relacionado con la proxemia y la diastemia espacial (Lindón, 2011; Fabri, 2020). La constitución de la barrialidad está íntimamente asociada al espacio de reproducibilidad de sus modalidades de convivencia trastocadas por la cotidianidad.

3.1.4. Prácticas vecinales en torno a la memoria. Barrialidad y acción política en el paisaje del Barrio Seré

En primer lugar, la memoria urbana a veces se reduce a objetos preestablecidos por un funcionario, urbanista o institución. Vista desde otro punto de vista, la memoria no es representación del pasado, sino que se configura por el conjunto de fuerzas heterogéneas e indeterminadas que afectan a un espacio, un objeto y lo transforman en lugar. Es por eso que, si la memoria es indeterminación viva, no hay dispositivos institucionales que puedan naturalizarla, ni soportes materiales que puedan congelarla. Por eso, construye sus propias formas. La memoria entonces, que deviene inmanente, está hecha de marcas y afectaciones varias (deliberadas o no, contradictorias o no, programadas o no), marcas y afectaciones que hacen ciudad. Desde esta perspectiva la memoria es la ciudad misma (Sztulwak, 2009, p.13) que se reescribe en función del paso del tiempo. Un ejemplo de la re-escritura puede verse en el mural de la figura 10 que se va modificando para rendir homenaje a las figuras centrales de los organismos de derechos humanos que dejan de acompañarnos físicamente.

Figura 10 a y b. Fotografía del mural sobre pared lateral del microestadio municipal en dos tiempos.



a) Fuente: fotografía propia tomada en trabajo de campo el 5 de julio de 2015.

b) Fuente: Foto propia tomada en trabajo de campo. Nuevas ausencias ahora presentes en el mural.

En segundo lugar, la memoria se ancla en la importancia de la percepción de la vida urbana. A través del análisis de las representaciones sociales, el interés se orienta a la construcción social de imaginarios urbanos. Esos imaginarios ponen en relación la experiencia vital como una atravesada por un tiempo y espacio compartido socialmente, la construcción de tramas simbólicas que ponen en interacción símbolos de referencia, que articulan lo familiar con lo que de manera inmediata lo excede y lo constituye.

En este caso, se pone en relieve la cuestión barrial en términos de espacio identitario para avanzar en la identificación reflexiva de procesos múltiples: un recorte espacial y territorial indagado a través de una óptica diacrónica, multiescalar que amplía el análisis empírico para construir niveles de análisis

relacionales en términos conceptuales. La indagación de estos niveles analíticos permite dar cuenta de contextos socio-espaciales, memoriales e institucionales diversos que habilitan procesos de construcción identitaria/comunitaria, elaboración de itinerarios de la vida cotidiana y la identificación de sus espacios particulares a partir de los usos del espacio público. La experiencia de los sujetos sociales que habitan los barrios conforma el entramado del paisaje.

En tercer lugar, la cultura como el conjunto de símbolos e imágenes que intervienen en la construcción de discursos y narrativas que están involucrados en la configuración de la vida social y en el sentido individual y colectivo. Los microepisodios a indagar son los encuentros sociales situados, parcialmente estructurados por las definiciones pasadas, y siempre abiertos a la reconstrucción. Pensar en las interacciones de los grupos que, a través de sus prácticas y vivencias compartidas en los espacios públicos, dimensionan los espacios a través de sus propias acciones políticas, culturales o de interacción comunitaria y organizacional para superar eventos problemáticos es una manera de revisar el pasado compartido.

¿Qué se crea colectivamente al recuperar estos sitios? Cada experiencia de recuperación conlleva una serie de particularidades dadas por variables como las siguientes: qué actores participan, cual es el rol del estado, dónde se llevan adelante las recuperaciones, qué es lo que ha quedado de la época en que estos lugares funcionaron como centros clandestinos de detención, qué es lo que los actores partícipes opinan acerca de los objetivos de estas recuperaciones, qué es lo que la sociedad no partícipe directa de las recuperaciones opina sobre estos lugares (hoy y ayer) y sobre los actores que trabajan en la recuperación, qué es lo que los actores partícipes de las recuperaciones consideran con relación a la "sociedad" (¿la ven como un "bloque homogéneo"?, ¿la ven como no legítima para opinar? O, por el contrario, ¿se mantienen abiertos a esos "otros" que pueden ser considerados dentro de un "nosotros" más amplio?) (Croccia, Guglielmucci y Mendizábal, 2008, p.20).

En el recorrido, muchas veces, existe una decepción porque no está la casa en pie (Noriega, 2019) y solo hay un vestigio arqueológico que da cuenta de su presencia/ausencia. En gran medida el desafío de estos lugares es lograr resquebrajar el imaginario de la sociedad pensada ajena a los conflictos pasados y presente cristalizado:

muchas veces en estos "edificios fetiche" ¿Cómo superar la tensión entre la activación de un patrimonio que denominamos hostil y la herencia de "edificios fetiche"? Este es uno de los telones de fondo que se encuentra en los proyectos de recuperación de sitios que funcionaron como centros clandestinos de detención. Aquí también la tarea de difusión -entendida como la posibilidad de apropiación del patrimonio cultural por los sectores más amplios de la población- es uno de los grandes desafíos de estos proyectos de recuperación, ya que es lo que garantizará su verdadera conservación. Ampliar el público, incorporar nuevas reflexiones para elaborar una versión identitaria conjunta y resquebrajar la serie de tabúes asociadas a estos edificios convertidos muchas veces en "fetiche del horror". (Croccia, Guglielmucci y Mendizábal, 2008, p. 21)

4. Conclusiones: entre el paisaje barrial en las derivas de la memoria *in situ*

En este artículo, la cuestión del paisaje barrial se trabajó en términos de espacio identitario para avanzar en la identificación reflexiva de procesos múltiples: un recorte espacial y territorial que fue indagado a través de una óptica diacrónica y sincrónica mediante distintas fuentes secundarias y del trabajo de campo iniciado en 2011. La indagación del paisaje barrial da cuenta de contextos socio-espaciales, memoriales e institucionales diversos que habilitan procesos de construcción identitaria/comunitaria, elaboración de itinerarios de la vida cotidiana y los usos del espacio público. Las prácticas que los vecinos elaboran y la construcción identitaria en clave de participación política y organizacional de las estrategias barriales se yuxtaponen con la complejidad de la práctica memorial en términos sociales. Ejemplo de ello son las intervenciones artísticas que trabajan con la

recuperación de un valor ideológico compartido acerca del pasado reciente; estas intervenciones visuales en contextos históricos particulares del predio vuelven a poner en circulación la importancia de la memoria, su práctica y su transmisión.

En los barrios, ámbitos de referencia y vivencia compartida, suele jugar un papel relevante la construcción de la memoria de los lugares, la conjugación entre la imaginación y el recuerdo de las prácticas sociales propias del pasado. En este caso, las fotografías funcionan como una imagen del pasado acallado por contextos políticos adversos que puede releerse desde el presente. Los vecinos/as del Barrio Seré contaban con modalidades y estrategias de uso de un espacio abandonado, vivenciado como un ámbito de encuentro y esto habilitó el ser y reconocerse como vecinos/as. La memoria hegemónica oculta o minimiza esos ámbitos de acción e interacción social, en muchas ocasiones. A partir del análisis de las fotografías, las fuentes, las entrevistas y la observación en el sitio aquí trabajadas resulta importante otorgar valor a la multiplicidad de las memorias, a la heterogeneidad de prácticas que las habilitaron y a las interrelaciones entre los recuerdos individuales y los diversos niveles analíticos que conforman lo que se entiende como memoria social del pasado reciente.

Como se planteó antes, no existe un modo único de recordar cómo se habitó ese espacio; por ello lo heterotópico del paisaje y sus múltiples entradas, por ello adviene necesario para poder indagar sobre las imágenes espaciales y sobre las prácticas sociales vecinales que lo conforman. Allí reside la posibilidad (o imposibilidad) de elaboración de una memoria compartida; es seguro que la aceleración propia del devenir temporal tiende a diluir las prácticas tramadas espacialmente, pero la idea de homogeneizar los recuerdos también aproxima y colabora en la posibilidad de compartir con otros. Las tramas de la memoria pueden estar encubiertas por las rutinas, certezas y el confort corporal y emocional que produce lo cercano y lo conocido. Sin embargo, aun así, en los territorios barriales de la proximidad, la co-presencia de sujetos aparentemente homogéneos puede generar formas de innovación e incorporación de otros recuerdos y diversas formas de resistencia colectiva en los lugares de la memoria (Fabri, 2020).

Por ello, se sostiene que los vínculos de un barrio son contextuales y dependen de distintos factores. El predio Quinta Seré responde a una yuxtaposición de paisajes diversos y se apoya en un emblema arquitectónico desaparecido, pero esto permite revisar las porosidades entre el adentro y el afuera del sitio y poner el foco en la participación de los y las vecinos/as también en el uso actual de ese ámbito como espacio público (Fabri, 2021). El estudio de las relaciones que se dan en su interior (sentido de colectividad e identidad comunitaria de sus vecinos) así como también las marcas que dejaron en la narrativa del predio las memorias vecinales que revisamos a través de las fotografías que conforman el Archivo de la Dirección de Derechos Humanos del Municipio, participan del modo en que se decidió plantear la narrativa en su conjunto y en relación con el barrio. Como plantea Uzal (2023):

Dirigir la mirada hacia el pasado durante el trabajo de archivo puede llegar a ser un gesto de suspensión en el que se prescinden de garantías y de reaseguros. Atender a las huellas del pasado supone el riesgo de lo imprevisible. [...] Pensar lo ya-pasado como clausurado y disponible en su sentido, como si los espectros no acecharan la vida de los vivos, como si no existiese la amenaza de su retorno, supone una relación de exterioridad entre sujeto y objeto en el marco de una metafísica de la presencia. (p. 11)

Las geografías de la vida cotidiana trabajan con el sentido de lugar superando la realidad material que lo define para cargarla de significados, memoria y valores por parte de los sujetos. Dichos significados no están atribuidos únicamente por los sujetos de manera individual, sino que hay una carga sociocultural que, según la experiencia personal, cada individuo transitará, habitará y cargará de renovadas experiencias de manera particular. Existe un adentro y un afuera de los lugares, tanto en términos materiales como simbólicos. Cercano a las postulaciones del espacio vivido, el paisaje en sus entradas posible insiste en revisar esos valores, experiencias barriales y memorias vecinales. No sólo la experiencia visual en el predio sino también la trama más compleja que involucra otros

sentidos y otras tramas contextuales políticas, sociales e institucionales. Retomo, en definitiva, que entrar por la puerta al Predio Quinta Seré este último 24 de marzo, fue volver a abrir las cinco puertas propuestas por Jean-Marc Besse (2013) quizás, movilizadas por la emoción y el deseo de que las políticas públicas de la memoria sigan propiciando aperturas del pensamiento para seguir conociendo las tramas complejas entre la barrialidad, la memoria y la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia.

Referencias bibliográficas

- Aliata, F. & Silvestri, G. (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Ediciones Nueva Visión.
- Bachelard, G. (2013). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Bergonzi, M. S. (2026). *Políticas públicas urbanas en la ribera del bajo de San Isidro (2000-2024): paisaje practicado, usos recreativos y resignificación del espacio público* [Tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires].
- Besse, J.-M. (2010). El espacio del paisaje. En *III Jornadas del Doctorado en Geografía. Desafíos teóricos y compromiso social en la Argentina de hoy*. Memoria Académica. La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1488/ev.1488.pdf
- Besse, J. & Fabri, S. (2022). Políticas, lugares y paisajes de la memoria sobre el Terrorismo de Estado en Argentina. *Punto Sur*, 7, 1-8.
- Besse, J., & Messina, L. (2019). Testimonios coalescentes: emergencias de la razón militante en las narrativas sobre la fuga del centro clandestino de detención Atila/Mansión Seré. En J. Besse & C. Escolar (Eds.), *Políticas y lugares de la memoria: figuras epistémicas, escrituras, inscripciones sobre el terrorismo de Estado en la Argentina*. Miño y Dávila.
- Croccia, M., Guglielmucci & Mendizábal, M. (2008). Patrimonio Hostil: Reflexiones sobre los proyectos de recuperación de ex Centros Clandestinos de Detención en la Ciudad de Buenos Aires. *IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Misiones. Disponible en: <https://cdsa.academica.org/000-080/263.pdf>
- De Certeau, M. (2007). De los espacios y de las prácticas. En M. De Certeau. *La cultura en plural*. Nueva Visión.
- Doval, J. (2011). *Cultura material, fotografías y memoria oral en la construcción del espacio social: el caso Mansión Seré* [Tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires].
- Feld, C. (2011). Prólogo. La memoria en su territorio. En: Fleury, B. & W. Jacques (comps). *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Ed. Ejercitar la Memoria.
- Fabri, S. (2021). Vestigios arqueológicos y procesos judiciales a partir del trabajo memorial en el Espacio Mansión Seré: relaciones entre el espacio material, el patrimonio y las prácticas institucionales. *Cuadernos do LEPAARQ*, 18(36), 33-49.
- Fabri, S. (2020). Prácticas cotidianas del pasado reciente y registros memoriales fotográficos. Reflexiones sobre los usos espaciales en la construcción de una memoria barrial. *Revista PatryTer, Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, (4), 8, 58-75.
- Fabri, S. (2019). Reflexiones a escala local sobre la Mansión Seré como centro clandestino de detención y su posterior desarticulación (1977-1986). *Anuario IEPHS*, 34(1), 167-194.
- Fabri, S. (2016). *Procesos socioespaciales y prácticas memoriales: espacialización, lugarización y territorialización en la recuperación del ex centro clandestino de detención "Mansión Seré"* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4387>
- Feld, C. (2011). Prólogo: la memoria en su territorio. En B. Fleury & W. Jacques (Eds.), *Memorias de*

la piedra: ensayos en torno a lugares de detención y masacre. Ejercitar la Memoria.

Flores, F. & C. Landa. (2019). El paisaje en debate. Acerca de la visibilidad e invisibilidad de los paisajes en perspectiva comparada. *Anuario de la División Geografía*, 13, 22-47.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas.

Huffschnid, A. (2012). Topografías en conflicto. En A. Huffschnid y V. Durán. *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Nueva Trilce.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitan Swing.

Lindón, A. (2011). Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espaciotemporales en un contexto de aceleración. *Educación Física y Ciencia* (13), 15-34.

Lindón, A. (2011). Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espaciotemporales en un contexto de aceleración. *Educación Física y Ciencia*, (13), 15-34.

Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos.

Montalbetti, M. (2020). *Notas para un texto sobre el paisaje: el pensamiento del poema. Variaciones sobre un tema de Badiou*. n direcciones.

Nogué, J. (2007). Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas. *Ería*, (73-74), 373-382.

Nogué, J. (2010). El retorno al paisaje. *Enrahonar*, (45), 123-136.

Nogué, J. (2015). Emoción, lugar y paisaje. En A. Luna & I. Valverde (Eds.), *Teoría y paisaje II: paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales* (pp. 137-147). Observatori del Paisatge de Catalunya-Universitat Pompeu Fabra.

Noriega, M. C. (2019). La performatividad de un lugar de memoria: un aporte a la construcción de pedagogías de memoria desde el espacio de memoria "Mansión Seré". En *Actas de las XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia* (pp. 1-21). Universidad Nacional de Catamarca. <https://cdsa.academica.org/000-040/92.pdf>

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad' de resistencia. *Scripta Nova*, 6(115).

Quignard, P. (2016). *Sobre lo anterior. Último Reino II*. Cuenco de Plata.

Rancière, J. (2023). *El tiempo del paisaje. Los orígenes de la revolución estética*. Akal.

San Julián, D. (2014). La construcción de un lugar de memoria en la provincia de Buenos Aires: Mansión Seré, Morón, 1983-2007. *Trabajos y Comunicaciones*, (40), 1-14.

Souto, P. (2011). El concepto de paisaje: significados y usos en la geografía contemporánea. En P. Souto (Ed.), *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 129-183). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Sztulwark, P. (2009). *Memoria y ciudad: la transformación de espacios urbanos*. Jornadas Arquitectura y Memoria, Memoria Abierta.

Tafalla, M. (2015). Paisaje y sensorialidad. En Toni Luna & Isabel Valverde (dirs.) *Teoría y paisaje II: Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales*. Barcelona. OP- Universidad Pompeu Fabra.

Tuan, Y. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.

Triquell, A. (2011). *Fotografías e historias: la construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar*. CDF Ediciones.

Uzal, L. (2023). Archivo, 'entre' y memoria: implicación subjetiva en la indagación del pasado. *Etcétera*, (12), 1-23.

Wrobel, I. (2022). Sitios y paisajes de la memoria: elementos teóricos para pensar la construcción de la memoria a partir del caso del Parque de la Memoria–Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado (1997–2021). *Punto Sur*, (7), 30–47.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.